

 HARLEQUIN™

Bianca

LOS WOLFE, LA DINASTÍA

ADIÓS AL AYER

robyn grady



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.

Núñez de Balboa, 56

28001 Madrid

© 2011 Harlequin Books S.A. Todos los derechos reservados.

ADIÓS AL AYER, Nº 4 - mayo 2012

Título original: The Fearless Maverick

Publicada originalmente por Mills & Boon®, Ltd., Londres.

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.

Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

® Harlequin, logotipo Harlequin y Bianca son marcas registradas por Harlequin Books S.A.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises

Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-687-0094-6

Editor responsable: Luis Pagni

Imágenes de cubierta:

Pareja: KONRADBAK/DREAMSTIME.COM

Paisaje: AIYOSHI/DREAMSTIME.COM

ePub: Publidisa

LOS WOLFE

Una poderosa dinastía en la que los secretos y el escándalo nunca duermen.

La dinastía

Ocho hermanos muy ricos, pero faltos de lo único que desean: el amor de su padre. Una familia destruida por la sed de poder de un hombre.

El secreto

Perseguidos por su pasado y obligados a triunfar, los Wolfe se han dispersado por todos los rincones del planeta, pero los secretos siempre acaban por salir a la luz y el escándalo está empezando a despertar.

El poder

Los hermanos Wolfe han vuelto más fuertes que nunca, pero ocultan unos corazones duros como el granito. Se dice que incluso la más negra de las almas puede sanar con el amor puro. Sin embargo, nadie sabe aún si la dinastía logrará resurgir.

Uno

En cuanto el coche subió por los aires, Alex Wolfe supo que la situación era mala. Que podía resultar gravemente herido o incluso morir.

Había tomado la primera curva del circuito de Melbourne a demasiada velocidad, y cuando las ruedas resbalaron sobre el agua de la pista, salió disparado y se estrelló contra un muro hecho de neumáticos apilados que proporcionaba protección no solo a los coches y a los conductores, sino también a los espectadores que se congregaban tras el guardarraíl.

Como una piedra lanzada desde un tirachinas, salió disparado de los neumáticos. No supo qué pasó después, pero a juzgar por el fuerte impacto que le hizo dar vueltas sin control, dio por hecho que otro coche se había

estrellado contra él.

Mientras volaba por los aires a un metro por encima del suelo, el tiempo pareció detenerse mientras algunas imágenes del pasado atravesaban su mente.

Anticipándose al colosal impacto, Alex se maldijo a sí mismo por ser un estúpido. Llevaba tres temporadas siendo el número uno mundial, algunos decían que era el mejor de la historia y, sin embargo, había roto la regla de oro de los pilotos. Había dejado que se le escapara la concentración. Había permitido que la angustia le nublara el sentido y estropeará su actuación. La noticia que había recibido una hora antes de subirse a la cabina del coche lo había alterado.

¿Jacob había vuelto después de casi veinte años?

Alex entendió entonces por qué su hermana gemela había insistido en ponerse de acuerdo con él desde hacía varias semanas. Se había quedado impresionado al recibir su primer correo electrónico y había evitado contestar los mensajes de Annabelle precisamente por esa razón. No podía permitir que aquello lo distrajera.

Alex dejó escapar un suspiro y dejó a un lado aquellos pensamientos. No podía permitirse ninguna distracción, eso era todo.

Con la sangre agolpándosele en los oídos, apretó los dientes y se agarró al volante mientras aquel misil de cuatrocientos veinte kilos atravesaba el muro de neumáticos. Un instante más tarde, se detuvo en seco y una oscuridad negra como el Apocalipsis lo envolvió. La fuerza del impacto exigía que fuera catapultado hacia delante, pero los arneses del cuerpo y del casco lo mantuvieron sujeto en el interior.

Impulsado hacia delante, Alex sintió que el hombro derecho le hacía clic y sangraba, provocándole un dolor que sabía que iría a más. También sabía que tenía que salir rápidamente de allí. Los depósitos de combustible no solían romperse y los trajes ignífugos eran un invento maravilloso. Pero nada podría evitar que un hombre se quemara vivo si el coche ardía en llamas.

Atrapado bajo el peso de las ruedas, Alex luchó contra el incontrolable deseo de tratar de abrirse camino a través del neumático para salir de allí. Los pilotos desorientados solían colocarse en el camino de los coches. Aunque lograra conseguir salir de allí con sus propias manos, el procedimiento aconsejaba que los equipos de rescate supervisaran a los protagonistas de cualquier accidente.

Sujetándose el brazo herido, Alex soltó la peor

palabrota que había soltado en su vida, escudriñó la oscuridad y gimió con disgusto:

—¿Podemos volver a intentarlo? Sé que puedo hacerlo todavía peor si me lo propongo.

Transcurrieron unos claustrofóbicos segundos. Alex apretó los dientes y se concentró en el sonido de los coches que pasaban a toda velocidad para no pensar en el creciente dolor del hombro. Luego escuchó un tipo de motor diferente, el de los vehículos sanitarios. Rodeado del olor a gases, neumático y su propio sudor, Alex dejó escapar un suspiro estremecido. Las carreras era un deporte peligroso. Pero los grandes riesgos asociados a las altas velocidades también le provocaban una gran emoción, y era la única vida que quería vivir. Competir no solo le proporcionaba un gran placer, sino también una maravillosa vía de escape. Dios sabía que había mucho de lo que escapar tras haber crecido en la mansión Wolfe.

Los gritos de los técnicos de pista llegaron hasta él y volvió al presente mientras una grúa se ponía en funcionamiento. Apartó varias pilas de neumáticos y en seguida entraron los rayos de luz.

Un técnico de pista vestido con un mono naranja brillante asomó la cabeza.

–¿Estás bien?

–Sobreviviré.

El técnico ya había quitado el volante y estaba comprobando el estado de la cabina de seguridad del coche.

–Te sacaremos en un minuto. Habrá más carreras, hijo.

Alex apretó las mandíbulas. Por supuesto que las habría.

Pronto hubo unas manos seguras ayudándole a salir que se ocuparon de la herida. Soportando un gran dolor, Alex emergió entre los restos del accidente consciente de los aplausos de los aficionados. Sacó el brazo derecho para saludar antes de que lo tumbaran sobre la camilla.

Unos minutos más tarde, en el interior de la carpa médica y ya sin el casco y el traje, Alex descansaba sobre la camilla. Morrissey, el médico del equipo, le examinó el hombro, aplicó presión fría y luego buscó señales de conmoción y de otras lesiones. Morrissey le estaba administrando algo para el dolor y la inflamación cuando apareció el dueño de la escudería, Jerry Squires.

Hijo de un naviero británico, Jerry había perdido un ojo de niño y era conocido por el parche negro que llevaba. Aunque era más conocido todavía por su actitud

despreocupada. Con su cabello gris plateado ahora revuelto, Jerry le preguntó al médico con tono grave:

–¿Qué es lo peor?

–Necesitará una revisión médica completa. rayos X y resonancia magnética –respondió Morrissey apuntando algo en un sujetapapeles–. Tiene una luxación en el hombro derecho.

Jerry dejó escapar el aire entre los dientes.

–Es la segunda carrera de la temporada. Al menos todavía tenemos a Anthony.

Al escuchar el nombre del segundo piloto de su escudería, Alex hizo un esfuerzo por incorporarse.

Todavía no estaba fuera de juego.

Pero el dolor del hombro le quemó como el infierno. Empezó a sudar, se apoyó sobre las almohadas y consiguió esbozar su sonrisa más desenfadada, la que solía funcionarle con las mujeres.

–Eh, cálmate, Jerry. Ya has oído al médico. No es nada grave. No hay nada roto.

El médico bajó el sujetapapeles lo suficiente como para que Alex viera cómo movía las cejas en gesto de desaprobación.

–Eso todavía no se sabe.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

